

El CD.Caspe chuta a sus 95 años

El Club Deportivo Caspe ha celebrado este año 2018 su nonagésimo quinto aniversario. No dudo en confesar que se me escapa cuál ha sido la razón por la que el 95 ha sido tratado de diferente forma que el 94, 93 o 90, número este último más acorde con celebraciones al terminar en cero. Pero lo cierto es que a lo largo del curso varios han sido los ítems que le han propiciado una mayor puesta en escena que en años precedentes y lo que es real, difícil es de rebatir.

No hace mucho escuchaba que *“el pasado es una historia que nos contamos a nosotros mismos, una manera de entender mejor quienes somos y cómo hemos llegado hasta aquí”*. En principio, cumplir años está al alcance de cualquiera, no es mérito de nada, simplemente se trata de sumar días, semanas o meses e ir cumplimentando la memoria de cada cual o la colectiva. Por ello, las retrospectivas suelen tomar un cariz bonachón quizás por lo aleatorio de los recuerdos, pero a su vez nos hacen sentir vivos.

Y esa mirada atrás nos lleva al año 1923.

El cómo llegó el fútbol a Caspe se pierde en una nebulosa pero la explicación más lógica nos llega del entorno poblacional y del cariz que iba tomando, en aquellos días, la práctica de un deporte que conquistaba tierras sin percatarse del rumbo que terminaría satisfaciendo su ego en el futuro. Mas, afortunadamente, el club caspolino cuenta con documentos que atestiguan fehacientemente sus inicios y eso crea una base, nos facilita, a partir de fechas, nombres y fotografías, datos concretos a los que asirnos cuando la nebulosa que antes mencionábamos impide concretar el génesis.

En la capital aragonesa, el fútbol tiene su punto de arranque con el Zaragoza Football Club en el año 1903, aunque su práctica no se revitaliza hasta mediados de la década siguiente cuando llegan a la ciudad refugiados alemanes procedentes del Camerún en el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Todas las iniciativas concurrirán en el año 1922 con la formación de la Federación Aragonesa de Fútbol que vehiculiza las distintas formaciones y sociedades que, poco a poco, van formándose en la urbe o en las principales poblaciones de la región.

Aunque el fútbol en Aragón mantiene una pujanza estable no se desarrolla al mismo ritmo que en otras zonas del país. En el año 1930 hay setecientos cinco equipos inscritos en la Federación Española y veinticinco en la Aragonesa, apenas el tres coma cinco por ciento del total. Los clubes afiliados son: AD. Jaca, Águila de Torrero, Aragón Sport Club, Athletic Club, CD. CASPE, CD. Español, CD. Gimnástica, CD. Goya, CD. Juventud, CD. Renacimiento, SD. Borja, CD. Unión Victoria, Club Patria Aragón, CD. Daroca, Iberia Sport Club, Imperial Olímpico Club, Peña D. Alcañiz FC, Real CD. España, Real Zaragoza CD., SD. Turiaso, Sociedad Unión Deportiva, Tauste FC., UD. Torrero, Venecia Fútbol Club y Zabala Fútbol Club.

A ese año de 1930 llega el Club Deportivo Caspe siendo todavía un mozalbete, pero llega exhausto. En la temporada 29/30 el conjunto caspolino jugaba en el Grupo Segundo de la Segunda Categoría y disputa la final frente al Español de Zaragoza. Los dos primeros partidos no dan vencedor a ninguno de los contendientes y el desempate les lleva a Lérida el dieciséis de marzo de 1930. El resultado final favorece a los caspolinos que se proclaman campeones de Segunda. El CD. Caspe toca el cielo pero debe renunciar a sus sueños por motivos económicos. Todo lo conseguido en el terreno de juego se volatiliza ante una realidad palpable y recurrente: los desplazamientos hasta la capital son demasiado costosos.

La cruda realidad mostraba aquel 1930 todo su aplastante peso. Sin embargo, también representó el culmen de los inicios; el cenit ilusionado de cualquier buen aficionado al deporte de competición; el punto álgido de lo pretendido por aquellos que pusieron los cimientos del fútbol en Caspe; de los fundadores que el trece de marzo de 1923 se reunieron para canalizar una esperanza. Decía el periódico zaragozano El Noticiero ese mes de marzo: *“reina un gran entusiasmo entre los entusiastas del Foot-ball ante la creación de una importante sociedad que está construyendo un hermoso campo de deportes en terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Caspe”*.

Y es que el año 1923 desborda hitos. Todo está por hacer y todo por llegar. Cada paso dibuja un punto de partida, troquela al incipiente retoño que va consumiendo etapas. El final de cada una da pie al inicio de la siguiente, todo perfectamente engrasado para que Caspe tenga un equipo de fútbol. El deporte que gana adeptos día a día, también echa raíces en la ciudad bajo aragonesa. Será, a lo largo de la historia, la primera de las varias *“fuenteovejunas”* con la que las gentes caspolinas arroparán al club.

Tras la primera reunión llegarían más y todo el trabajo burocrático necesario: formación de la Junta Directiva; redacción del Reglamento y presentación en el Gobierno Civil; certificado del Acta de Constitución relacionando a los asociados primigenios; constitución del capital social con el reparto y venta de trescientas acciones de cinco pesetas cada una; y por fin, la inauguración del primer campo de fútbol de la localidad y la presentación del equipo a sus congéneres.

El Club Deportivo Caspe invitó al magno acontecimiento a la Universitaria de Zaragoza. Eran las Fiestas Patronales, era el 16 de agosto de 1923. El periódico zaragozano Heraldo de Aragón publicó un artículo firmado por b que seguidamente reproducimos:

“El día 16 a las cinco y treinta de la tarde, se inauguró oficialmente el campo de fútbol de la Sociedad Club Deportivo Caspe. El interés suscitado en esta ciudad y en los pueblos comarcanos al anunciarse tal acontecimiento quedó en evidencia la tarde mencionada, viéndose sin cesar un magnífico desfile de carruajes y automóviles por las calles y paseo que forman el trayecto hasta el campo de fútbol. En este lugar la animación del público era extraordinaria, tributando un saludo entusiástico a los jugadores del Caspe que aparecieron equipados de negro y amarillo.

Con toda solemnidad el señor cura regente bendijo el campo. Los jugadores de la Sociedad Deportivo Universitaria y el Club Deportivo Caspe convenientemente alineados lanzaron sus vibrantes hurras, la música de la Banda municipal pobló el aire de sonidos izándose las banderas de ambas sociedades flanqueando en la tribuna presidencial y dado el kick-off por el alcalde comenzó la lucha del siguiente modo.

- Deportivo Universitaria: Blesa; Beltrán (J), Monforte; Berges, Beltrán (E), Pérez Armendía; Beltrán (L), Sixto, Blesa (F), Navarro y Martínez.

- Club Deportivo Caspe: Navarro; Morera, Faci; Castellón, Abellá, Gilaberte; Miravete, Jover, Morales, Catalán y Juan.

En el primer tiempo salieron todos muy animosos jugando a mucho tren, pero a los quince minutos decayó algo el juego a causa del calor. Hubo alguna lucha notándose bastante dominio por parte de la Universitaria sobre el Caspe y por fin Beltrán (L) avanzando solo y sorteando a los contrarios marcó el primer tanto a favor de la Universitaria, tirando un shoot cruzado.

En el segundo tiempo, advirtiese que los del Caspe quieren tomarse la revancha. Al principio el juego se presenta muy equilibrado, batiéndose la línea de defensas del Caspe. Los delanteros unen poco pero van entendiéndose y consiguen dominar a la Universitaria, logrando empatar con un gran gol que marca Juan, después de una furiosa melé ante la puerta de la Universitaria.

Al terminar el partido salen los jugadores del campo en medio de grandes ovaciones. Arbitrio acertadamente, Amado Monforte, Secretario del Colegio de Arbitrios de Aragón. El partido resultó muy agradable.

Por la noche, el Club Deportivo Caspe obsequió con un espléndido banquete a sus compañeros del Deportivo Universitaria, reinando la mayor alegría. Después se trasladaron al Círculo de Caspe donde se celebró un baile en su honor".

El partido concluyó con empate a un gol y dejó una anécdota para los anales. Esta fue recogida por el rotativo zaragozano El Noticiero al enjuiciar al colegiado: *"el árbitro, bien; si de algo pecó fue de benevolencia, muy digna en partidos de la naturaleza del reseñado en el que por no faltar nada, tuvimos un -casus belli-, al detener el balón un distinguido guardia municipal que ayudaba a Navarro a defender la puerta".*

El año 1923 finalizó con diez partidos jugados (todos amistosos) distribuidos en cuatro victorias, dos empates y tres derrotas, más un partido inconcluso.

Lo más difícil ya estaba hecho, la primera piedra puesta, y a fe que con una solidez de tal magnitud que los años siguientes fue in crescendo la afición de los caspolinos al fútbol. El primer trayecto finalizó, como queda escrito anteriormente, en la temporada 1929/30. A este periodo le sucedieron unos años de impasse. Creación en 1934 del Sport Club Caspe e inauguración del campo de "cauvaca". Desaparición en el periodo de la Guerra Civil y vuelta a empezar. Un equipo a cargo de Acción Católica. Partidos entre peñas, Ebro y Errante, Plaza y Cantera. Y formación del Olímpico, el precursor del nuevo CD. Caspe que se refundó en el año 1948 con un nuevo campo de fútbol, el tercero de la población, el campo del Plano.

El Club Deportivo Caspe ha cumplido en el 2018 noventa y cinco años, inmerso en el torneo de liga de la Regional Preferente aragonesa y con las ganas intactas de continuar haciendo historia. Un relato que dependerá de los caspolinos y de los aficionados al fútbol en Caspe, y que independientemente de ascensos o descensos clasificatorios, deberá seguir escribiendo rectos renglones para que el tiempo transcurra sin ser mérito alguno. Por el momento, en este 2018, el Club Deportivo Caspe va que chuta a sus noventa y cinco años.

Club Deportivo Caspe
Noviembre 2018